

La inteligencia emocional y el aprendizaje significativo

Emotional intelligence and meaningful learning

Sonia Yarely Ceniceros Ceniceros

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

yarely_16@hotmail.com

Marco Antonio Vázquez Soto

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

marco0709@hotmail.com

Jaime Fernández Escárzaga

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

jaimofer14@hotmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es saber si existe relación entre la inteligencia emocional y los aprendizajes significativos en niños de 11 a 13 años de edad.

Para este propósito se realizó una investigación con 113 alumnos de 5° y 6° grado de primaria a quienes se aplicó un instrumento de 40 ítems que explora aspectos intrapersonales, contextuales, de la estructura mental, interpersonales, individuales, evaluativos, de creencias y de estimulación. Todos ellos componentes de las dos variables involucradas.

La consistencia interna del instrumento arrojó un valor de 0.886 con el alfa de Crombach.

Para probar la hipótesis se utilizó el coeficiente de correlación lineal producto-momento de Pearson, mostrando una correlación significativa en entre los componentes de las variables inteligencia emocional y aprendizaje significativo ($r=0.466$; $p<0.05$)

El análisis de las medias de los elementos de las dos variables mencionadas, revelan que la inteligencia emocional ayuda significativamente a los alumnos a mejorar sus aprendizajes.

Palabras clave: inteligencia emocional, aprendizaje significativo, habilidades sociemocionales.

Abstract

The aim of this study is to know if there is a relationship between emotional intelligence and meaningful learning in children aged 11 to 13 years.

For this purpose, an investigation was carried out with 113 students of 5th and 6th grades who were given a 40-item instrument that explores intrapersonal, contextual, mental, interpersonal, individual, evaluative, belief and stimulation. They are all components of the two variables involved.

The internal consistency of the instrument yielded a value of 0.886 Crombach's alpha.

Pearson's product-moment correlation coefficient was used to test the hypothesis, showing a significant correlation between the components of the emotional intelligence and significant learning variables ($r = 0.466$, $p < 0.05$)

The analysis of the means of the elements of the two mentioned variables, reveals that emotional intelligence significantly helps students to improve their learning.

Key words: emotional intelligence, meaningful learning, social skills.

Fecha Recepción: Febrero 2017

Fecha Aceptación: Julio 2017

Introducción

La educación en México exige individuos capaces de adaptarse a las demandas laborales y sociales existentes. En las escuelas es usual encontrar alumnos con poco control emocional y con bajo desempeño escolar. La inseguridad para comunicarse o desenvolverse en un curso, las problemáticas familiares que generan preocupación o el rechazo de los compañeros, son factores que influyen en la concentración y participación en las actividades o tareas diarias (Adam et al., 2003).

Por lo anterior, las instituciones formativas se han dado a la tarea de abarcar además de temas intelectuales, la integración de contenidos y actividades sobre aspectos emocionales que ayuden en el contacto entre compañeros y su desempeño en la sociedad.

La inteligencia emocional, ha sido objeto de investigación de múltiples autores, desde Charles Darwin, hasta las propuestas que hoy en día se realizan mediante un nuevo modelo educativo implementado por la Secretaría de Educación Pública.

En la obra de Extremera y Fernández (2016) se hace una crónica descriptiva del estudio de la inteligencia emocional. Menciona que Charles Darwin en 1872 utilizó el término de emoción por primera vez en la publicación *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*, definiéndola como producto de la evolución, resultando necesarias para la supervivencia, creación y pertenencia a la sociedad. Señala también que Thorndike, en 1920, publicó el artículo *La inteligencia y sus usos* considerándola como “La capacidad de comprender y manejar a los hombres y las mujeres, los niños y las niñas, para actuar sabiamente en las relaciones humanas”.

Posteriormente, David Wechsler publicó en 1944 el libro “The Measurement of Adult Intelligence” en el que define a la inteligencia como la capacidad global o agregada del individuo y el manejo racional que tienen con el contexto que lo rodea. Son conocidos en el ámbito psicológico las escalas que llevan su nombre como la Escala Wechsler de inteligencia para adultos (WAIS, por sus siglas en inglés), la Escala Wechsler de Inteligencia para Niños (WISC) o la Escala Wechsler de inteligencia para preescolar y primaria (WPPSI). Lo novedoso de las aportaciones de Wechsler es la medición de diferentes áreas de la inteligencia: Comprensión Verbal, Razonamiento Perceptivo, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento y una quinta que se denomina Cociente Intelectual Total.

Howard Gardner, en 1983, publica el libro *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences* (Estructura de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples). En esta obra menciona que cada individuo tiene ocho inteligencias o habilidades cognitivas que, aunque trabajan juntas, no se confunden. No todas las personas las desarrollan de la misma manera, depende del énfasis que pone la cultura o segmento de la sociedad en que se desarrolla un individuo concreto. Entre las ocho inteligencias que menciona, se encuentran

la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal, al mismo tiempo que señala el papel que juegan las emociones en la educación. Con esto desarrolla una definición de inteligencia emocional, a la cual considera como la capacidad de distinguir los sentimientos propios y los de los demás, para motivarlos y manejarlos apropiadamente al momento de relacionarnos con las personas con quien convivimos día a día (Gardner, 1995/2015).

En 1990 Salovey y Mayer hicieron énfasis en la inteligencia emocional al momento de hablar de procesos adaptativos e intelectuales. La definieron como “la habilidad para monitorear los sentimientos y las emociones propias y las de los demás, para discriminar entre ellas y regularlas, utilizando esta información para solucionar los problemas” (Olvera, Domínguez y Cruz, 2002, p. 15).

Daniel Goleman (1995), a quien se debe la popularización del concepto *Inteligencia Emocional*, identificó dos tipos de mentes que trabajan conjuntamente, una es la racional que es la que piensa, es consciente, capaz de reflexionar antes de actuar; otra, es la mente emocional la cual se encarga de sentir, es impulsiva, ilógica y poderosa. Sin embargo, son dos facultades independientes con circuitos cerebrales distintos, aunque interrelacionados. Las aportaciones de Goleman no se reducen a la investigación sobre la inteligencia emocional, participó también en la elaboración de diversos programas para instituciones educativas, como el programa Aprendizaje Social y Emocional (SEL, por sus siglas en inglés), en el que se pretende impulsar la autoconciencia, la autoconfianza, la empatía y el autocontrol, mejorando el rendimiento académico y su conducta. Este programa ha sido implementado con éxito en diversos países. En el año 2011 lo implementó The Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) en los Estados Unidos involucrando a más de 210,000 alumnos. En los resultados muestran que los estudiantes que participaron en el programa SEL elevaron su nivel académico, además mostraron mejor comportamiento, mayor capacidad en el manejo del estrés y la depresión y mayor empatía, a diferencia de los que no participaron (CASEL, 2017).

Como resultado de las investigaciones sobre la Inteligencia Emocional se han elaborado modelos para desarrollarla, como el de Daniel Goleman (1998) quien considera a la inteligencia emocional como un conjunto de competencias y destrezas sociales y emocionales, integrada por cinco componentes esenciales: 1) *El autocontrol o conciencia de*

uno mismo, se refiere a la aptitud para reconocer y entender los estados de ánimo, emocionales e impulsos propios, así como su efecto en los demás, las fortalezas o debilidades que caracterizan la personalidad; 2) *La autorregulación* que es la capacidad para controlar o redirigir los impulsos conflictivos o el mal humor y a no tomar decisiones prematuras, abierto y flexible ante nuevas ideas, siendo responsable de las actuaciones propias; 3) *La motivación* que está relacionada con una tendencia a luchar por los objetivos con energía, compromiso, persistencia y con una fuerte orientación al logro; 4) *Las competencias sociales* que determinan el modo en que una persona se relaciona con los demás, en donde el factor característico es la empatía que refiere la habilidad para entender a las personas en función de sus reacciones emocionales tomando lo mejor de ellas al momento de actuar y 5) *Las habilidades sociales* las cuales tienen que ver con la competencia en el manejo de relaciones y la creación de redes sociales para encontrar puntos comunes y estrechar lazos, se guía por la comunicación, el trabajo en equipo, el liderazgo, la solución de conflictos.

El segundo el modelo es el de Reuven Bar-On quien lo describe como una serie de competencias socioemocionales interrelacionadas y destrezas que generan comportamientos inteligentes. Su modelo se divide en cinco factores de los cuales se desglosan quince subfactores: 1) *Inteligencia intrapersonal* la cual evalúa la autoconsciencia, la autoestima, el asertividad, la auto actualización y la independencia; 2) *Inteligencia interpersonal* que comprende los aspectos de empatía, las relaciones interpersonales y la responsabilidad social; 3) *Adaptación* la cual incluye la solución de problemas, comprobación de la realidad y la flexibilidad; 4) *Gestión del estrés* compuesto por la tolerancia al estrés y el control de impulsos y 5) *Humor general* integrado por las dimensiones de felicidad y optimismo (Extremera y Fernández, 2016).

El tercer modelo es el de Caruso y Salovey (2005). En él se menciona que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, usar, comprender y manejar las emociones para facilitar el pensamiento. Este modelo identifica cuatro habilidades adaptativas del ser humano: 1) *Identificar las emociones* que refiere la capacidad de un individuo para reconocer, comunicar y expresar las emociones propias y de los demás; 2) *Utilizar las emociones*, considerando que la forma de sentir influye en la manera de pensar, de ahí que cada individuo dirige adecuadamente las emociones hacia las acciones que suceden en su

contexto; 3) *Comprender las emociones*. Saber cuál es el significado de las emociones ayuda en la dirección y en el sentido que un individuo dará a los acontecimientos futuros; 4) *Manejar las emociones*, se refiere al proceso mediante el cual se sistematizan las emociones, esto es, como se integran en la mente para poder utilizarlas razonablemente en la solución de problemas, conductas y juicios.

A través de estos modelos se observa que la inteligencia emocional juega un papel importante en el aprendizaje significativo, de ahí que es pertinente preguntarse *¿Cómo se relaciona la inteligencia emocional con el aprendizaje significativo de los alumnos?*, pregunta central de esta investigación.

En consecuencia, resulta pertinente describir el concepto de *aprendizaje significativo*. Entre los autores que más han desarrollado este concepto se encuentra David Ausubel quien lo define como el proceso en el cual la nueva información que se intenta asimilar en nuestra mente, se relaciona con algo real que ya existe en algún lugar de la estructura mental de cualquier individuo, este aprendizaje debe necesariamente tener significado para el estudiante, si se quiere que represente algo más que palabras o frases que repite de memoria en un examen. Señala que algo que carece de sentido no solo se olvidará rápidamente, sino que no se podrá relacionar con otros datos estudiados previamente, ni aplicarse a la vida de todos los días (Ausubel, 2002).

Entonces *¿dónde aprendemos?*, autores como Gallego Gil y Gallego Alarcón mencionan que en primera instancia la inteligencia emocional se aprende dentro del ramo familiar, pero es en las instituciones educativas donde se llegará a modificarlas e incluso reestructurarlas de manera positiva o negativa por medio de la convivencia con los demás y el conocimiento propio (Fernández y Montero, 2016).

Si no se educa con una inteligencia emocional adecuada, no se puede percibir, reconocer, ni sentir las emociones propias ni las de los demás, esto sucede mediante un ciclo donde el principal factor es el contexto. Si no se es consciente de las emociones, se tiende a ser una persona aislada tanto de sí mismos como de los demás, no se perciben, reconocen ni se sienten. La educación no debe limitarse solo a lo académico, sino que es esencial considerar a los individuos como un todo integral. Al tomar en cuenta los aspectos de la inteligencia

emocional, se erradica el modelo de una escuela tradicionalista la cual sólo se enfocaba en el pensamiento racional y objetivo, dando paso a instituciones donde las acciones enfocadas en metas sean asumidas por la persona en respuesta favorable a situaciones determinadas siendo al mismo tiempo autónomo y consiente de las respuestas ante diversas situaciones (Goleman, 1995).

Como menciona Goleman (1998), es esencial una educación en donde se desarrollen el talento y las capacidades de los alumnos, sin frenar su creatividad e imaginación ya que mediante su impulso los organismos educativos se convertirán en una institución formadora con habilidades para la vida, se pretende también que los planteles educativos y los docentes eleven su nivel académico abarcando temas emocionales, tomando en cuenta el clima y el ambiente de la institución para el desarrollo, cooperación, comunicación e interacción de cualquier actividad intra y extraescolar.

Es necesario que se implemente un nuevo modelo de aprendizaje donde se tome en cuenta la diversidad de alumnos y su forma de aprender, para motivarlos y que vean a las instituciones como un lugar donde les gusta estar, donde se sienten en confianza y pueden expresarse libremente, un lugar donde se impulsen sus habilidades sin limitarlos, ni reprimirlos constantemente. El docente por lo tanto es uno de los actores principales en el proceso educativo, ya que no solo guía el conocimiento de sus alumnos, sino que además sirve como modelo en las relaciones personales de cada individuo.

Para esto García (2012) indica que el profesor infunde seguridad y ambientes agradables, los cuales intervienen para que los estudiantes sean empáticos con el aprendizaje que les brinda el maestro, si éste actúa de forma positiva incrementará la participación y la comunicación de los alumnos, llegando de una manera diferente a los objetivos de aprendizaje planteados.

Lo anterior también se refleja en el modelo educativo de la Secretaría de Educación Pública, el cual señala que para enfrentar los retos que actualmente se presentan en las aulas, es esencial contar con el personal capacitado para realizar cualquier actividad, con el fin de ofrecer la calidad en la educación que se necesita para el desarrollo del país (SEP, 2017).

Por ello, surge la necesidad de un modelo integral que sea capaz de enlazar la educación emocional con la académica, para trabajar en el desarrollo continuo y permanente de la personalidad del individuo, optimizando la manera en que se desenvuelve y la adquisición de las competencias emocionales necesarias para su crecimiento y mejorar así la calidad de vida dentro y fuera del entorno escolar (García, 2012).

En congruencia con lo anterior, la Secretaría de Educación Pública, a partir del ciclo escolar 2017-2018, está implementado a nivel Primaria un nuevo modelo educativo en el que se busca, además de lo académico, el desarrollo de las habilidades socioemocionales. Se pretende que el alumno adquiera la capacidad para relacionarse sana, creativa y productivamente con sus compañeros y al mismo tiempo con su contexto (SEP, 2017).

La prueba PISA ya consideraba, dentro de sus parámetros, evaluar el bienestar *del estudiante*, mencionaba que para que la persona tenga un mejor desempeño académico y sea más feliz es necesario tener relaciones saludables con sus padres, compañeros y maestros, así como sentirse parte de una comunidad escolar, desarrollando con ello no solo la capacidad intelectual sino también actitudinal en la solución de problemas (PISA, 2015)

Esta investigación pretende ser congruente con la dinámica de la investigación sobre la inteligencia emocional de los alumnos, buscando aportar datos para el desarrollo y crecimiento de los individuos tanto en su vida personal como escolar.

Objetivo

El objetivo del presente trabajo es saber si existe relación entre la inteligencia emocional y los aprendizajes significativos en niños de 11 a 13 años de edad.

Método

Se realizó un estudio no experimental, de tipo transversal y correlacional de enero a agosto de 2016 con 113 alumnos, 60 de sexo femenino y 53 de sexo masculino de 5° y 6° grado de primaria de una escuela ubicada en un municipio de Cuencamé en el estado de Durango a quienes se aplicó un instrumento elaborado por los autores de esta investigación que permitiera medir las dos variables involucradas.

El instrumento está integrado por 40 items en una escala de Likert del 1 al 5, en donde 1 es nunca y 5 es siempre.

Las variables consideradas para medir la *inteligencia emocional* son: autocontrol, autoestima, motivación, emociones, valores, sentimientos, interacción, comunicación, autoconocimiento, roles, actitud, aptitud, empatía, creencias, receptividad, resiliencia, personalidad, autonomía, madurez emocional y carácter.

La variable compleja denominada *aprendizaje significativo* está compuesta por: competencias, habilidad, práctica, participación, rendimiento, análisis, comprensión, ambiente, aprovechamiento, asistencia, responsabilidad, ejercicios, trabajo en equipo, técnicas y dinámicas, estilos de aprendizaje, tecnologías, recursos didácticos, infraestructura, competitividad y calificación.

La consistencia interna del instrumento arrojó un valor de 0.886 con el alfa de Cronbach.

Resultados

En un primer momento se determinó la distribución normal de los datos con la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

Se realizó un ejercicio de análisis factorial que permitió agrupar las variables en 9 factores o aspectos de las variables complejas inteligencia emocional y aprendizaje significativo.

Al factor 1 corresponden los *Aspectos intrapersonales*, está formado por trece variables. Estas variables permiten saber qué tan significativo puede ser su aprendizaje en el aula. Así se explora: autoestima, motivación, valores, sentimientos, interacción, autoconocimiento,

roles, actitud, empatía, receptividad, resiliencia, madurez emocional y el carácter. Si estos elementos están presentes se podrá saber qué tanto el alumno se encuentra con una disposición favorable para mantener buenas relaciones con los demás.

El factor 2 se refiere al *Aspecto contextual* formado por siete variables, mediante las cuales se destacan como importantes en la obtención de un mayor aprendizaje significativo la motivación, la interacción dentro y fuera del entorno escolar, la actitud ante las diversas actividades, la receptividad en el proceso comunicativo, la personalidad que lo distingue, las competencias adquiridas y la competitividad que muestra ante sus compañeros.

El factor 3 incluye *Aspectos de la estructura mental* formado por siete variables consideradas de mayor importancia para el aprendizaje significativo: las emociones, la actitud positiva, así como la resiliencia que muestra el alumno ante situaciones desagradables, la personalidad que lo distingue de los demás, la madurez emocional con la que resuelve conflictos, las competencias y la capacidad de análisis según las tareas correspondientes en el aula.

El factor 4 contiene los *Aspectos interpersonales*, integrado por ocho variables, en ellos se considera importante la empatía que muestran los alumnos entre sí, las creencias creadas en casa, la receptividad para recibir información, la resiliencia, las competencias adquiridas en el aula, la comprensión, la infraestructura con la que cuenta la institución y la competitividad que muestra ante sus compañeros al momento de obtener un aprendizaje significativo.

El factor 5 denominado *Aspectos interactivos* está formado por cinco variables, en los que es significativo tomar en cuenta la autoestima de la persona, la comprensión de los diferentes conceptos usados en cada materia, las técnicas y dinámicas que se usen para explicar las actividades, el uso de las nuevas tecnologías como método de enseñanza y los recursos didácticos usados por el profesor.

El factor 6 se refiere a los *Aspectos individuales*, formado por cuatro variables, de las cuales para que exista un aprendizaje significativo es relevante tomar en cuenta la autonomía del alumno para la resolución de alguna situación, la madurez emocional con la que soluciona conflictos, la responsabilidad para organizar y elaborar cada tarea y la calificación propia según el valor a su esfuerzo.

El factor 7 contiene los *Aspectos evaluativos*, está formado por cuatro variables, en las que la aptitud del alumno, el carácter que lo identifica, el ambiente en el que se desenvuelve y la calificación propia según el valor a su esfuerzo, intervienen para mejorar el aprendizaje en el aula.

El factor 8 denominado *Aspecto integral* está formado por dos variables, en las que para obtener un aprendizaje significativo los alumnos deben tomar en cuenta las creencias propias y el aprovechamiento que dedica a cada tarea.

El factor 9 denominado *Aspectos de estimulación* está formado por tres variables, consideradas importantes para un mejor aprendizaje significativo, la motivación interna o externa del alumno, la aptitud con la que realiza cada actividad y las creencias propias, según su entorno familiar.

En un análisis de las medias de las variables que integran la inteligencia emocional, se observó que el puntaje más alto corresponde a los aspectos intrapersonales: autoestima (M=4.19) y motivación (M=3.88), y los más bajos, los aspectos interpersonales como las creencias creadas en casa (M= 2.78). En promedio la inteligencia emocional obtuvo un puntaje de 3.46, en una escala del 1 al 5.

Por su parte el puntaje promedio obtenido por el aprendizaje significativo fue de 3.89, destacando la asistencia (M=4.20), el trabajo en equipo (M=4.14) y el uso de recursos didácticos (M=4.07) como los puntajes más altos.

Los resultados muestran una correlación significativa entre los componentes de las variables inteligencia emocional y aprendizaje significativo ($r=0.466$; $p<0.05$). Esto significa que, a mayor inteligencia emocional, el aprendizaje en el alumno se hace más significativo. El coeficiente de determinación indica que el 21.7% de la variación del aprendizaje significativo está explicada por el nivel de inteligencia emocional ($R^2 = 0.217$).

Dentro de los componentes de las variables se encontraron las correlaciones más altas entre la comunicación y el ambiente ($r=0.432$; $p<0.05$) y entre la personalidad y las competencias ($r=0.481$; $p<0.05$).

Para establecer la linealidad de la relación de las dos variables se utilizó la prueba de Anova en la que se obtuvo un valor de $F= 30.80$ y una significancia = 0.00 lo cual indica que las variables en cuestión están linealmente relacionadas.

En un análisis de regresión lineal se obtienen los siguientes valores:

El coeficiente correspondiente a Constante (origen de la recta de regresión) es igual a 2.099; el coeficiente correspondiente a Inteligencia Emocional (pendiente de la recta de regresión) es igual a 0.516, lo cual indica el cambio medio de la variable dependiente (aprendizaje significativo) por cada unidad de la variable independiente (inteligencia emocional). De esta manera la ecuación de regresión queda de la siguiente manera:

El pronóstico de aprendizaje significativo = $(2.099 + 0.516) X$

Lo anterior muestra una relación directa entre inteligencia emocional y aprendizaje significativo.

Conclusiones

Desde tiempo atrás se tiene conocimiento que el aprendizaje se ve favorecido cuando el proceso de enseñanza ocurre en un ambiente de armonía emocional, es decir, que los alumnos se encuentren en un medio en donde hallen sentido de pertenencia, que sean respetados pero que también el medio resulte estimulante, que exista un reto para que la motivación intrínseca sea alta, o siempre orientada a la solución de problemas. Y la interrogante que surge es ¿Por qué seguimos sin cambiar los entornos escolares? La estimulación de la inteligencia emocional requiere entrenamiento, conocimiento y consciencia de las propias emociones de los educadores, así que seguir explorando sobre el tema es válido hasta en tanto realmente se transformen las prácticas en las escuelas y se consiga la operación de programas que a la par de los conocimientos académicos faciliten el desarrollo de las habilidades emocionales que mejoren la inteligencia emocional.

En ese sentido, los factores en los que se han agrupado las variables simples que se contemplan en el presente estudio, muestran los elementos constitutivos tanto de la inteligencia emocional como del aprendizaje significativo se encuentran relacionados, lo que permite seguir afirmando que desde la perspectiva de los alumnos pueden aprender mejor si su habilidades de desempeño emocional son consideradas y estimuladas en el entorno escolar.

Así lo muestra también el análisis de correlación realizado, aportando evidencia de que a mayor inteligencia emocional el aprendizaje significativo es mayor. Los distintos modelos de estimulación de la inteligencia emocional (Goleman, 1998; Reuven Bar-On como se cita en Extremera, 2016; Caruso y Salovey, 2005) indican las diferentes capacidades que la inteligencia emocional requiere para su buen desempeño, así la autoconciencia, el autocontrol, la motivación, la empatía y las habilidades sociales son elementos que perfectamente pueden ser entrenados en el aula, generando con ello bienestar emocional. Desagregar los factores que integran la inteligencia emocional permite conocer cuáles son las habilidades que una a una se van estimulado para mejorar el desempeño.

Cuando la estructura mental del escolar se encuentra en la mejor disposición para que la nueva información que se recibe se relacione con los conocimientos previos, entonces el aprendizaje significativo ocurre y los resultados obtenidos en la investigación nuevamente muestran que sí existe una relación directa entre la inteligencia emocional y el aprendizaje significativo (resultados de análisis de regresión lineal).

Los resultados también muestran un camino a seguir para el docente que está interesado en mejorar las competencias de sus alumnos, conocer cuáles son las habilidades que se deben desarrollar es muy importante, estimular la inteligencia emocional no es querer o apapachar a los alumnos, es conocer sus destrezas e identificar cuáles son las que deben potenciarse, ya que es el conjunto de esas habilidades las que permiten mejores desempeños en el área emocional, una habilidad de forma aislada no representa fortaleza emocional.

El nuevo modelo educativo (SEP, 2017) propone una orientación específica para el desarrollo de habilidades socioemocionales, que desde luego considera la estimulación de las diferentes habilidades de la inteligencia emocional y pone especial énfasis en la relaciones

interpersonales así como en el trabajo colaborativo. Sin duda es un avance que haya un planteamiento oficial, es de esperarse que realmente se capacite al personal docente y de apoyo para que sean conocedores de las habilidades de inteligencia emocional en el sentido de la definición que se deriva de los modelos presentados anteriormente, en donde se hace alusión que la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer las propias emociones así como las emociones de los demás.

Bibliografía

- Adam, E., Cela, J., Codina, M., Darder, P., Diez de Ulzurrun, A., Fuentes, M..., Traveset, M. (2003). *Emociones y educación. Que son y como intervenir desde la escuela*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=rQ2mZWoznFcC&pg=PA34&dq=relacion+de+la+inteligencia+emocional+con+el+aprendizaje&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiS5Jb56KzUAhWL2YMKHfpCDtkQ6AEIJzAB#v=onepage&q=relacion%20de%20la%20inteligencia%20emocional%20con%20el%20aprendizaje&f=false>
- Ausubel D. P. (2002) *Adquisición y retención del conocimiento*. Una perspectiva cognitiva. Cognición y desarrollo humano. Paidós. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=VufcU8hc5sYC&pg=PA11&dq=libros+de+ausubel+pdf&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false
- Caruso D. R., Salovey, P. (2005) *El directivo emocionalmente inteligente*. La inteligencia emocional en la empresa. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=LdDONDeYwvAC&printsec=frontcover&q=caruso+inteligencia+emocional&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjGk5jX6d_VAhWH7YMKHeFcAHYQ6AEIJzAA#v=onepage&q=caruso%20inteligencia%20emocional&f=false
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) (2017). *Impacto del SEL*. Recuperado de: <http://www.casel.org/impact/>
- De la Barrera, M. L., Donolo, D. S., Soledad Acosta, L., González, M. M. (2012). *Inteligencia emocional y ambientes escolares: una propuesta psicopedagógica*. Consejo nacional para la enseñanza en investigación en psicología. Volumen 17. México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29223246005.pdf>
- Extremera, P. N. & Fernández Berrocal, P. (2016). *Inteligencia emocional y educación*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=ZGp3CwAAQBAJ&pg=PT3&dq=inteligencia+emocional+antecedentes&hl=es->

419&sa=X&ved=0ahUKEwjKnaGqrezUAhUE8IMKHdx0Co4Q6AEILzAC#v=onepage&q=inteligencia%20emocional%20antecedentes&f=false

Fernández Martínez A. M. y Montero García I. (2016). *Aportes para la educación de la Inteligencia emocional desde la Educación Infantil*. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v14n1/v14n1a03.pdf>

García, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 1-24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>

Gardner, H. (2015). *Inteligencias múltiples*. La teoría en la práctica. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=I_ntBgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=howard+gardner&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjJ2uqY5d_VAhUix0MKHVrKDMgQ6AEIRDAB#v=onepage&q=howard%20gardner&f=false

Goleman, D. (1995) *Inteligencia emocional*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=x8cTlu1rmA4C&printsec=frontcover&dq=daniel+goleman&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj9puWx2eHVAhVEilQKHU84CxEQ6AEIJzAA#v=onepage&q=daniel%20goleman&f=false>

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. La tan esperada continuación del best-seller “inteligencia emocional”. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=z1vrV_OL06kC&printsec=frontcover&dq=daniel+goleman+modelo+de+inteligencia&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjctNqR7-HVAhVrw4MKHc6BDRIQ6AEIJzAA#v=onepage&q=daniel%20goleman%20modelo%20de%20inteligencia&f=false

Ibáñez Peinado, J. (2015). *Métodos, Técnicas e Instrumentos de la Investigación Criminológica*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=ggTdBAAAQBAJ&pg=PA150&dq=metod>

o+correlacional&hl=es-

419&sa=X&ved=0ahUKEwi3zPbxp_bUAhUd3YMKHayTBIYQ6AEIMDAD#v=onepage&q=metodo%20correlacional&f=false

López de Bernal, M. & González Medina, M. (2003). *Inteligencia emocional. Pasos para elevar el potencial infantil*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=hujPhsLJ8jEC&pg=PA17&dq=relacion+de+la+inteligencia+emocional+con+el+aprendizaje&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiS5Jb56KzUAhWL2YMKHfpCDtkQ6AEIQjAG#v=onepage&q=relacion%20de%20la%20inteligencia%20emocional%20con%20el%20aprendizaje&f=false>

Olvera López, Y., Domínguez Trejo, B. & Cruz Martínez, A. (2002). *Inteligencia emocional. Manual para profesionales en el ámbito industrial*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=irw3FVPVNXAC&pg=PA15&dq=salovey+y+mayer+inteligencia+emocional&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiS1Z7s5vXUAhVQxCYKHHC7DtIQ6AEIzAA#v=onepage&q=salovey%20y%20mayer%20inteligencia%20emocional&f=false>

PISA (2015). *Panorama del país*. Recuperado de: <http://www.compareyourcountry.org/pisa/country/MEX?lg=es>

SEP (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria*. Educar para la libertad y la creatividad. México. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/198738/Modelo_Educativo_para_la_Educacion_n_Obligatoria.pdf

Sperling, A.P. (1964). *Psicología simplificada*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=w9xURT33rMwC&pg=PA122&dq=que+son+los+sentimientos&hl=es-419&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwiNq4HLwLbMAhUMw2MKHRbbDFMQ6AEIUDAI#v=onepage&q=que%20son%20los%20sentimientos&f=false>

Wechsler, D. (1944). *The Measurement of Adult Intelligence*. Recuperado de <https://ia801403.us.archive.org/10/items/measurementofadu001469mbp/measurementofadu001469mbp.pdf>